

Pautas de comportamiento de microsociedades

Micro-societies behavioral patterns

Ómar Arango Otálvaro

*Sociólogo, Universidad Autónoma Latinoamericana
-Magíster en Sociología de la Educación, docente
Universidad de Antioquia y Universidad Pontificia
Bolivariana*

Recibido:
Octubre 1 de 2012.
Aprobado:
Noviembre 9 de 2012

Resumen

El comportamiento humano -individual y colectivo- está definido sociológicamente sujeto a pautas de conducta uniformes; uniformidad en las maneras de actuar, sentir y pensar que son aceptadas socialmente. Sin embargo, dado el carácter dinámico de la sociedad y de la cultura, se presentan cambios en las pautas de comportamiento de personas y grupos que rompen el equilibrio entre el sistema social y el cultural.

Es el caso de las tribus urbanas y los diferentes grupos sociales, que generan cambios de equilibrio y de estructura en el universo del aparato simbólico al “desviarse” de la pauta establecida de comportamiento.

Al proponer estos y aquellas -tribus y grupos- un modelo diferente de normalidad, se convierten en un ejemplo de progreso implicado en la interacción de los individuos y los grupos, o bien, en un retroceso de las colectividades formadas en torno a ciertos valores. En cualquier caso, se trata de la inauguración de nuevas modalidades de interacción social en relación muy estrecha con la sociedad y la cultura.

En el estudio de este fenómeno, la metodología de trabajo implica adoptar la perspectiva del cambio desde la fuerza de la resistencia o la orientación de la adopción, o ambas, por cuanto que no toda acción social se inspira en los valores definidos por la cultura y su completa coordinación, o está ajustada al aparato simbólico y la conformidad.

Palabras clave:

pauta de comportamiento, tribus urbanas, desviación, cultura, sistema social, microsociedades, progreso, comportamiento humano.

Abstract

Human behavior, either individual or collective, is sociologically defined based on uniform behavioral patterns, uniformity in socially accepted ways of acting, feeling, and thinking. However, given the dynamic nature of society and culture, there are changes in the behavioral patterns of individuals and groups that break the balance between social and cultural systems.

Such is the case of urban tribes and different social groups which generate balance and structural changes in the universe of the symbolic apparatus when deviating from the established behavioral pattern.

When tribes and groups propose a different model of normality, they become an example of progress implied either in the interaction between groups and individuals or in a setback in the communities constituted around certain values.

In any case, this is the origin of new forms of social interaction in very close relationship with society and culture.

In the study of this phenomenon, the methodology involves assuming the perspective of change from the strength of the resistance or the orientation given by the adopted model, or both, since not every social action is either based on the values defined by culture and their full coordination, or is set to the symbolic apparatus and compliance.

Keywords:

behavioral pattern, urban tribes, deviation, culture, social system, micro-societies, progress, human behavior.

Pautas de comportamiento de microsociedades: el doble estándar de las tribus urbanas

No son pocos los científicos sociales que han estudiado el comportamiento humano, o la acción, normal y común, consciente o inconsciente.

Como es natural, esta actividad humana de la ciencia positiva de los hechos sociales no aborda acciones individuales como un caso aislado de suicidio, quizás revista un interés indirecto; pero cuando se trata del promedio de suicidios en una sociedad, existe un imán que atrae la atención de los estudiosos sociales sobre el presunto orden constante, subyacente en los deseos y sentimientos de las conductas “supuestamente” colectivas.

Podría preguntarse, si los científicos sociales estudian el comportamiento normal, ¿por qué se cita el interés en abordar el promedio de suicidios? El comportamiento social presenta uniformidades y el fin especial de la investigación social es su descubrimiento; ahora, la acción social está sujeta a pautas, mas la persona social se desvía de los modelos y se ajusta a “normas” que entran en tensión con la pauta de comportamiento estandarizada, ajustándose a un “patrón social” diferente como la desmotivación generalizada o la amplia percepción de exclusión social. El estudio de esta representación particular disidente de lo social en tanto que contiene evidentes uniformidades, es de interés para la investigación social.

La existencia de esta clase de hechos abunda y constituye el problema a reflexionar en este texto, eligiendo entre otros, las tribus urbanas.

Lo socio-cultural está en cada persona que se halla integrada en la organización social; la persona humana que ha interiorizado los elementos socio-culturales

del medio ambiente, en función de construir y organizar a favor de la estructura de su personalidad a través del proceso de socialización, acepta y aprueba la vida social organizada; así, la socialización se entiende como

El proceso por cuyo medio la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socio-culturales de su medio ambiente, los integra a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos, y se adapta así al entorno social en cuyo seno debe vivir. (*Rocher, 1979, p. 133*).

Quiere decir, que lo genético hereditario deja su función dominante a favor de lo sociocultural a través del influjo de los agentes sociales, a fin de moldear el ser “asocial” para construir un nuevo ser social y moral.

Lógicamente, esta visión explica a la perfección cómo la socialización responde a la estabilidad normativa de lo socio-cultural, a la forma como el individuo se asimila a la cultura y a la sociedad, pero también está el hecho de la perturbación a la adaptación o el ajuste del comportamiento al sistema, esto es, que si bien “las funciones de los individuos contribuyen a la adaptación o al ajuste de un sistema dado, las disfunciones son las que perturban la adaptación o el ajuste del sistema” (Akoun, 1983, p.120).

Más todavía, “el proceso de adquisición de normas sociales y pautas de comportamiento fundamentales para la integración social y el equilibrio moral de la sociedad” (Bonal, 1998, p. 34) enfrenta contradicciones. Las personas y los grupos cambian sus hábitos de vida y actúan de manera contraria al repertorio de normas establecidas en la cultura.

La contradicción entre la estructura cultural o la norma y la estructura social o el comportamiento por fuera de la norma, evidencia cómo se cortan los lazos que unen las conductas a la sociedad y a los propósitos morales. Los individuos están bajo el imperio del determinismo de la sociedad sobre el cual deben tener conocimiento y conciencia, no obstante, la sociedad no obtiene de todos sus individuos la respuesta esperada. Es la debatida lucha de la antinomia, para algunos, entre individuo, sociedad y cultura, concepción que según algunas visiones sitúa a la sociedad y la cultura por encima del individuo. La sociedad entra en él y lo integra para toda la vida a través de

las funciones que debe cumplir sin otra opción. Lo único que le queda al individuo es someterse.

Sin embargo, el hecho de que lo simbólico penetre en el individuo no quiere decir ni la aceptación pasiva, ni una transmisión unilineal y mecánica de la norma, muy al contrario, tiene rupturas y modificaciones, en tal sentido, los sujetos reaccionan con *su plasticidad y elaboran su propio guión*.

Cada uno le asigna su propio matiz, y distintos sujetos se adaptan de diferente modo al mismo medio físico. (...) No hay conformismo social que no implique una gama completa de matices. Pese a todo, el campo de las variaciones posibles es limitado... tarde o temprano hallamos un límite que no podemos franquear. (Durkheim, 1976, p. 24).

La contradicción puede aparecer no porque falle la interiorización de lo simbólico o esté ausente, sino cuando el objetivo cultural, así por ejemplo, si es la militarización, la presión del orden social por la seguridad se hace indeclinable. El modelo cultural se internaliza, mas la garantía de los derechos está ausente. La contradicción entre lo cultural y lo social aquí, será la causa del comportamiento divergente del antimilitarismo de los punks.

La sociedad espera que algunos comportamientos radicales de sus miembros, como los skinhead, no culpen a los inmigrantes de los problemas de los países y ataquen a personas de otras razas; espera una respuesta de naturaleza distinta a la de las microsociedades, puesto que su principio fundamental es la protección de las concepciones y las prácticas de los grupos ajustadas a los grandes fines de la sociedad en el marco de lo normativo, dado que la cultura es el esfuerzo de la universalización y no la identificación con un grupo particular.

Las sociedades están en perenne movimiento y constante cambio, son dinámicas, expresarlas demanda conceptos que no necesariamente indican un “equilibrio”, esto parece estar claro cuando se estudian aquellos fenómenos cuyos individuos o grupos no aceptan el funcionamiento de la sociedad; se hace referencia a fenómenos de la desorganización social a la que pertenecen los disidentes o los desorganizados, tanto individuales como colectivos.

Así las cosas, “la desviación social y cultural se refiere a anormalidades e irregularidades”, como lo expresa la sociología; desde este punto de vista una persona o grupo “anormal” en una sociedad, donde reine la ideal armonía o el buen ordenamiento, “quedan fuera del control” o funcionamiento del esquema.

La función de la relación del sistema sociocultural con los individuos y los grupos consiste, básicamente, en asumir por parte de éstos las pautas de comportamiento valoradas comúnmente por todos, sin embargo, fallan y no siempre esta relación se da plenamente; en ese orden de significaciones, “el comportamiento normal goza de la aprobación de la sociedad mientras que el anormal sufre su desaprobación” (Fichter, 1969, p. 392). Ahora, la acción se sitúa entre otros contextos, en el contexto cultural. Aquí están contenidos y definidos los modelos, los valores, las normas, en los que se inspira el comportamiento humano.

El sistema cultural define las pautas de comportamiento de la sociedad que cabe entender como ideales y reales; estas últimas existen y son reconocibles, aquellas primeras, son las esperadas en las personas, con la misma lógica, cuando la “acción social” se orienta según las “pautas ideales” y en la medida que no alcanzan su plena realización o se apartan de las uniformidades de la “pauta real”, se hablaría de desviación. La consecuencia es que esta puede ser positiva o negativa.

La acción contiene mecanismos de control y la desviación de la acción carece de ellos. La desviación negativa significa un alejamiento de los modos de conducta que son asimilados al comportamiento normal aceptado en la sociedad; por su parte, la desviación positiva está compuesta por las pautas superiores consideradas así por los miembros de la sociedad.

Los individuos o los grupos incluidos en el doble estándar anterior son desviados. Existen múltiples ejemplos históricos de ellos: los hippies, los punks, los góticos, los skinheads y otros, que en suma reciben el nombre de tribus urbanas, cuya conducta está configurada por compromisos externamente observables como el suicidio, la sexualidad y la anorexia, y sentimientos, deseos y aspiraciones frente a la figura de la autoridad, la militarización y el neoliberalismo.

Este fenómeno social lo definió el sociólogo francés Michael Maffesoli como formas de agrupación desde la sensibilidad juvenil, propia de las últimas décadas, que pone en práctica toda una ritualidad distintiva que marca y protege el espacio de su cotidianidad. En tal sentido, producen una resignificación del hábitat urbano donde se desenvuelve esta sensibilidad, y podría agregarse, una resignificación también de lo sociocultural.

Son grupos o microsociedades identificables a partir de la estructura de la acción, es decir, de las relaciones y “uniformidades funcionales” sui generis en la esfera de la significación; la ritualidad que ponen en práctica está definida en la significación “en el sentido de que la acción del sujeto debe tener su valor de signo o de símbolo para los demás, y de que la acción de los demás debe así mismo tener valor de signo o de símbolo para el sujeto” (Weber, 1964, p. 5).

Con referencia a los modos de conducta tocantes a la vida, la alimentación, la muerte, el vestuario, la música, el arte, el amor, la paz, el racismo, además del medio ambiente, la transgresión y la autoridad, dicho de otro modo, son concedores o concedoras de la estructura de las acciones que les son propias en la esfera de la resignificación de lo social y lo cultural.

Son microsociedades sistémicas que poseen su propia lógica, unos contornos que las diferencian de lo cultural, es decir, de las normas, valores e ideologías que están establecidas; y de lo social, es decir, de las interacciones al interior de ellos, diferentes al resto de la sociedad.

Esta concepción para la comprensión de las tribus urbanas en la esfera de la resignificación en la intelección de sus relaciones y sus regularidades funcionales, es punto clave para identificar la orientación de la desviación de la norma social.

La desviación, prácticamente importante, del código de comportamiento de las tribus urbanas, transgresora de la significación de la acción, en el sistema de la organización de las relaciones sociales, viene influida por una percepción facultada por la sociedad y la cultura dado el grado de valor que se le reconoce, pues la noción de lo que es sano o patológico viene inducido por la sociedad, que es la que determina qué entra en lo normal y extraña lo que no está en la norma.

Los punks son una forma de transgresión social que va en contra de la figura de la autoridad, no son declaradamente aceptados, se los tolera en un ambiente de convivencia que no viole derechos humanos básicos.

Si se considera a los skinheads, se encuentra que su filosofía es abiertamente disidente e intolerante al sustentarse en el odio hacia las minorías étnicas, en particular los negros. Se está frente a la misma situación planteada para los punks, aplicable a los raperos con su justificación del uso de las drogas, el alcohol y el sexo sin límites o la tribu emo con ciertas tendencias hacia la depresión y la anorexia.

Elevar la mentalidad neonazi, expresar el desencanto, formular críticas sociales, son sentimientos o pensamientos que, por ser esencialmente simbólicos, dirigen la acción de las tribus urbanas, por ser en ellos en los que se inspira todo comportamiento.

Es de público conocimiento que la cultura contiene los valores de una sociedad y contribuye a la constitución de la personalidad social, pero el suicidio, la pérdida de fe en la humanidad y revivir los sueños de Hitler, difícilmente pueden tomarse como valores; en esa medida, las tribus urbanas se erigen como movimientos de contracultura que encierran una orientación que no abarca los valores y las creencias de la orientación general de la sociedad. Es lo que se evidencia, no son propositivas ni buscan la posible solución cultural que antes que fomentarla y propiciar su avance, “la atrofian y perturban”, quiere decir que “los objetivos de los grupos negativamente desviados varían en cierta manera, pero siguen la dirección general de explotación de la sociedad total” (Fichter, 1969, p. 404) bien para su progreso, o bien para su retroceso.

Algunas motivaciones importantes quizás sean la violencia o el anarco sindicalismo del colectivo Sharp que reúne diversas alas de los skinhead enmarcado en lo político; quizás sea el propósito de los emos a explotar la melancolía y la indecisión; quizás sea la ideología apolítica de los góticos a fin de desafiar las normas sociales; o quizás sean las actitudes rebeldes de los punk como forma de protesta social y escape de la realidad.

La comprensión de estos hechos está alentada por la pauta exterior de comportamiento. La pauta es una acción que está dotada de significado, esto es, que los sujetos le enlazan un sentido. La cultura contiene las pautas

plenamente institucionalizadas comúnmente observadas por los miembros de la sociedad, sin embargo, rechazar la Iglesia, el Estado y ostentar un atuendo agresivo es una desinstitucionalización de la pauta de comportamiento y un contraflujo a la dirección general de la sociedad.

De aquí se sigue que en toda cultura existen grupos de personas cuyos comportamientos no son compartidos por la sociedad total; en ese orden de cosas, algunas pautas de comportamiento de las tribus urbanas son desaprobadas.

En sentido contrario, la ritualidad distintiva de la acción de las tribus urbanas, tanto subjetiva, es decir, según “criterios interiores a los sujetos activos” (Weber, 1964) u objetiva, es decir, la que determina “el carácter social de la acción a partir de coacciones ejercidas desde fuera sobre la acción de los sujetos” (Durkheim, 1976), como la preocupación por el medio ambiente, o el rechazo a la discriminación racial, o el lema “paz y amor”, llaman la atención porque son pautas de comportamiento o de acción que no revisten un carácter negativo, es más, son pautas que ejercen un rechazo a la sociedad y a la cultura que atrofia y entorpece la organización social, en particular, son un rechazo a las organizaciones que degradan el medio ambiente con la sobreexplotación de los recursos naturales, a los señores de la guerra, de la industria y de la alta inmoralidad que se ha apoderado de la sociedad y la cultura y a la xenofobia y el racismo enquistadas en el Estado-nación.

Las tribus no son exactamente microsociedades sin normas, comparten exteriormente formas comúnmente admitidas en la cultura, de allí que se presente o puede haber conformismo ocasional o uniformidades normales de comportamientos ocasionales, o parcialmente no conformismo bajo la égida de la desviación.

Algún tipo de comportamiento de las tribus se halla “al margen de los límites admitidos del sistema social y cultural”, o al interior de las pautas de comportamiento aprobadas, es más, “no están completamente dentro del sistema ni completamente fuera de él”. La desviación y la conformidad coexisten según diferentes papeles sociales. Ni conformismo absoluto ni desviación permanente es lo objetivo.

La ritualidad distintiva del medio ambiente o la paz y el amor, va dirigida a valores y normas comunes y normales en la cultura y va dirigida a la

conformidad, hasta podría calificársele de “más virtuosa” en tanto “está por encima” de las pautas de comportamiento corrientes en la cultura.

El reconocimiento institucional de la guerra hace pensar que el “ideal de paz” es una desviación, y es paradójico, acompañado, como está, de valores sociales que rechazan la guerra. La sociedad los reclama y pide que se practiquen.

La crítica social de los hippies hacia las pautas aberrantes o indeseables de comportamiento, o lo que es igual, la crítica a la guerra como “desviación institucionalizada”, en pugna con los valores que la rechazan, el valor de la vida, así por ejemplo, crea las condiciones para el progreso social, es decir, para eliminar o contravenir la aprobación de “la anormalidad normal” de la guerra.

Es claro que la función de la pauta es asegurar la paz. No debe olvidarse que “los progresos importantes provienen de las grandes desviaciones positivas y duraderas que elevan el nivel de la normalidad” (Fichter, 1969, p. 406) halladas así, por ejemplo, en los emblemáticos hippies, el antimilitarismo de los punks o la religión rastafari.

El análisis muestra que la presencia de las tribus urbanas como grupos minoritarios, aportan elementos de juicio para el progreso social. “Todo sistema social y cultural está sujeto a cambio interno y a desviación de las regularidades y normalidades antes aceptadas” (Fichter, 1969, p. 405), promovido por personas y grupos que discrepan de las normas y la pauta de comportamiento social o de los tipos aceptados de comportamiento que no son considerados modelos de la cultura, pero que definen los fundamentos o principios a partir de los cuales es posible concebir nuevos tipos o pautas de conducta y comportamiento social y cultural.

Si fueran rígidas las uniformidades culturales, si las gentes repitieran las mismas pautas de comportamiento exactamente de la misma manera, si los seres humanos no pudieran prever, planear y ejecutar nuevos programas de acción, no podría haber desviación positiva ni progreso social. (Fichter, 1969, p. 406).

Es más, si las tribus urbanas no pusieran en práctica toda una ritualidad distintiva, no habría una resignificación del hábitat urbano, ni se tendría la posibilidad de un cambio social y cultural.

El análisis de toda sociedad pone así al descubierto la presencia de grupos disidentes. No existe una sociedad en la que reine una completa conformidad, una ideal armonía, pero tampoco en la que reine el buen ordenamiento. Siempre habrá una distancia entre el cumplimiento de las normas y el comportamiento real de los individuos y los grupos, en otras palabras, no toda acción social se inspira en los valores definidos por la cultura y su completa coordinación es una rareza.

El estudio del comportamiento social en general y de la pauta de comportamiento en particular, guarda una relación muy estrecha con la dinámica de la cultura.

Lo expresado en relación con las tribus urbanas evidencia que las maneras de hacer y de sentir de la conducta humana, deben enfocarse teniendo presente los matices, las zonas de transición, los claros oscuros y los pliegues de las pautas culturales.

Esta relatividad de la pauta de comportamiento es resultado de la variación de la conducta según el tiempo -las tribus son agrupaciones de las últimas décadas- según el lugar -las tribus son microsociedades originadas en Europa y los EE. UU. principalmente- y están en estrecha relación con la clase social -normalmente los miembros de estas colectividades pertenecen a la media o a la alta.

Acercarse al análisis del comportamiento social, a la interacción de individuos humanos en el sistema social que forman tribus urbanas, implica adoptar la perspectiva del cambio más que el concepto de equilibrio. No se quiere negar el punto de equilibrio entre el sistema social y su entorno, simplemente es admitir que en la práctica el equilibrio se pierde abriéndose la posibilidad del cambio; de hecho, el impacto al sistema social por la difusión de la ritualidad de las tribus que ponen en práctica un corte desordenado de cabello con mechones de color fucsia, o unos pantalones oscuros o un maquillaje fuerte que resalta ojos y labios, así por ejemplo, supone siempre transformaciones en el mundo cultural de los valores y en el aparato simbólico.

En último término, la cultura disidente de estas agrupaciones juveniles, por tanto, se la puede definir como la estructura de todas las “maneras de actuar, sentir y pensar”, que difieren de un grupo a otro, que se imponen con absoluta necesidad regidas por un curso inexorable de explotación de la

sociedad y la cultura casi como un dogma o programa, con una forma tangible y una realidad por derecho propio.

En tal circunstancia, las tribus urbanas son colectividades que se han formado según ciertos valores, diversos gustos estéticos o artísticos, hábitos de vida e ideologías, estableciendo un marco cultural diferente, inclusive aprovechando la era digital a través de sitios web para la construcción de universos simbólicos, en el que definen las nuevas condiciones para la interacción entre los individuos humanos en el contexto social resignificado a partir del “culto a la propia imagen” de los floggers, “el hazlo tú mismo” de la filosofía punk o “el viva y deje vivir” de los emos.

Referencias bibliográficas

- Bonal, X. (1998). Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas. Barcelona : Paidós.
- Chatelet, F. (1983). Historia de la filosofía. Tomo IV. Akoun, André. La sociología. Madrid : Espasa – Calpe.
- Durkheim, E. (1976). Las reglas del método sociológico. Buenos Aires : La Pleyade.
- Fichter, J. (1969). Sociología. Barcelona : Herder.
- Maffesoli, M. (1990). El tiempo de las tribus. El declinamiento del individuo en la sociedad de masas. Barcelona : Icaria.
- Rocher, G. (1979). Introducción a la Sociología General. Barcelona : Editorial Herder.
- Weber, M. (1964). Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Vol. I. México : Fondo de Cultura Económica.